CAPITULO XVIII.

CONCLUSION.

gunos de sus defensores, que siendo la autoridad el fundamento de su doctrina, la fé ciega es necesariamente la situacion esclusiva de sus discípulos; lo mismo que es hombre, puede sin perderse emande la filosofía, es decir, de la incredulidad.

ticismo triunfa de su division.

cindiendo de toda verificacion previa de la misma frutos.

te por la fé, y asimilarlas á su inteligencia por sobre los misterios! por demasiado vastas, no pueda su inteligencia la fé.

abarcarlas completamente, y solo comprenda una

En efecto: toda filosofía, aun creyendo á los mis-

bien, porque no siendo su comprension completa, y siendo estas verdades indivisibles, su comprension no podrá jamás ser decisiva, y permanecerá siempre conecsa á la fé.

Esta es la situacion del espíritu humano respecto Es lenguaje admitido entre los detractores del de la verdad divina, y de la razon del hombre rescristianismo, y favorecido, preciso es decirlo, por al- pecto de la razon soberana: es la razon del niño res-

que de nada puede servir en él la razon, y que por ciparse de Dios; todo hombre es vulgo en religion, consiguiente los que no quieren renunciar del todo en el sentido de que nadie puede llegar por sí misá esta última, se ven obligados á echarse en brazos mo á una comprension decisiva de la verdad divina, y tiene necesidad de la fé.

Semejante pretension, que constituye la gran Sobre este fundamento comun de la fé se establepreocupacion de las inteligencias de nuestros dias, cerá, no obstante, la comprension, y surgirá como es el mas grosero y pérfido de todos los errores.— un edificio mas ó menos considerable, segun la di-Es funesto á la religion y á la filosofía: á la religion, versidad de las inteligencias: en este punto nos es porque le arrebata los talentos que buscan la luz; á permitido hacer distincion de vulgo y de talentos la filosofía, porque le arrebata los corazones que tie- superiores, de siglos de fé sincera y de tiempos filonen necesidad de fé; y como todos tenemos necesi- sóficos. Los unos, la gran mayoría de los hombres, dad, aunque en distintas proporciones, de luz y de permanecerá siempre mas ó menos en el estado de fé, resulta que ni la religion ni la filosofía, así pre- fé sincera, ó no levantará sobre ella mas que edifisentadas, pueden satisfacernos, y que solo el escep- cios de inteligencia, humildes como su talento: estos serán los sencillos de corazon; los otros edificarán Hemos querido protestar contra semejante error ricos palacios y encontrarán en la fé, como en una en nombre de la verdad y del órden que de ella de- rica cantera, una mina profunda é inagotable de mármol, oro y piedras preciosas, con lo cual edificarán un templo; estos serán los filósofos.

I. Considerado este error conforme á su princi- Lejos de oponerse la fé á este trabajo de la intelipio, está enteramente basado sobre un equívoco.— gencia, lo fomenta proporcionándole la materia, é Îndudablemente la fé es la fé, es decir, una deter- inoculándosela como un gérmen que naturalmente minacion del espíritu sobre la palabra de otro, prestiende á fermentarse, desarrollarse y dar abundantes

cosa que es objeto inmediato de la creencia.—El ni- La fé no es, pues, enemiga de la razon, pues es la ño cree lo que su madre le enseña, sobre su palabra, misma razon en gérmen. Todo creyente, sea niño ú aun cuando no pueda darse razon á sí mismo de es- hombre formado, encierra un gran filósofo; y todo ta enseñanza. Para él lo que se le enseña es ver- verdadero filósofo, ya sea un Leibnitz ó un Pascal, no dad, porque su madre se lo ha dicho: esta es su pri- es mas que un creyente desarrollado. Ni el filósofo es mera razon. No comprende la cosa, pero su ma- mas, ni el simple creyente menos. La diferencia solo dre la comprende por él y le da el resultado ya dis- está en el grado de comprension . .; Admirable elaspuesto de esta comprension, es decir, la certidum-ticidad de la fécristiana, que se hace toda de todos, sin bre, que es como la leche de su inteligencia vírgen dejar de seridéntica; que se pone al alcance de la mas aún.—¡Dichosa confianza, dichosa fé, que es el pri-limitada inteligencia, se dilata con ella y la hace esmer fundamento de la razon del hombre, y sin la tender su capacidad para llenarla al mismo tiempo; cual nunca saldria de las tinieblas naturales de la que no solamente satisface á la razon, sino que constituye la razon misma, y que se reduce en el catecis-Pero ; es esto decir que este niño no deberia pro- mo hasta entrar en la cabeza de un tierno niño, y se curar ejercer su razon sobre las verdades que admi- dilata en la cabeza de Bossuet hasta las clevaciones

el trabajo de su comprension? ¿Debe necesariamen- ¡Qué monstruoso error el que opone la razon á la te abstenerse de raciocinar porque cree, ó dejar de fé, es decir la flor á la raiz! Error funesto á la religion, creer porque raciocina? ¡Qué absurdo!... Y si en- porque le arrebata la flor de la razon, y error mas futre las verdades que se le enseñan hay algunas que, nesto aún á la filosofía, porque le arrebata la raiz de

porcion mas ó menos notable, segun la fuerza y pe- mos incrédulos, no es mas al fin que un gérmen de netracion de aquella, no es evidente que respecto fé desarrollado. Este desarrollo es esencialmente de ellas deberá á la vez creer y raciocinar, que aun debido á aquel gérmen, no solo en su orígen, sino creyéndolas procurará comprenderlas, y que, aun tambien en su conservacion y progreso; y para sallegando á comprenderlas en parte, no dejará de ber bien, por ejemplo, por medio de demostraciones creerlas enteramente? Las creerá siempre en lo que cabales, que hay un Dios criador y remunerador, 'no comprenda, y en lo que comprenda creerá tam- no es menos necesario que haya una autoridad dotenga siempre sus raices pegadas á la tierra.

ella es la primera en poner en duda estas mismas verdades, en descomponerlas una por una y en disiparlas en el escepticismo hasta no quedar nada, do del alma humana como su mas apreciable bien; de su separacion.

cio de la razon, es el principio generador y conser- en la muerte, como la fé es el reposo en la vida. vador de la razon misma; de modo que si queremos He aquí á dónde conduce esta filosofía á la razon ser filósofos, debemos ser creyentes.

II. Esta verdad capital, tan comprensible y de- fé, dice ella, le prohibe (3). mostrativa en teoría, segun acabamos de ver, está ¿Es verdadera esta última asercion? ¿No pueplenamente confirmada por los hechos.

Lo está de dos maneras: primera, por el espectá- terdicciones? culo de la pérdida de verdad religiosa y moral que Triste error que hemos querido desarraigar, dessistemas mas contrarios, y que solo se parecen en que la da: la verdad no se encuentra, se da ella misel escepticismo, hácia el cual van á precipitarse?

cente que continúe dictando esta verdad al mundo, ante este espectáculo! Se han propuesto disgustarque lo es que un árbol que da hojas, flores y frutos, nos para siempre de la investigacion de la verdad; nga siempre sus raices pegadas á la tierra.

Vosotros quereis desarraigar la filosofía del seno das á la manifestacion de las miserias de nuestra de la religion, porque, segun decís, produce por sí naturaleza intelectual, como aquellos esclavos emsola frutos de verdad, y porque basta la razon para briagados que se dejaban espuestos en las calles de demostrarlos. Sois unos niños, que cortais una ra-ma del árbol, y os envaneceis de las hojas y flores za? Jamás recibió la filosofía un ultraje mas sanque le adornan. Esperad un momento, y vereis griento. Y ¡cosa inaudita! jamás se han revindicaque las flores se marchitan, las hojas se caen, y la do mejor sus derechos, que desde que ella misma se rama no es mas que un palo seco y quebradizo que manifestó tan incapaz de hacerlo. Es verdad que solo deja en vuestras manos astillas y polvo. Tal se los entiende de una manera singular, y que pa-es en efecto la inevitable suerte de la filosofía, si rece que consisten en agotarse en la investigacion quiere vivir separada de la religion. Desde el mo- de la verdad, menos para encontrarla que por el mento que se aparta de ella, se funda en la sufi- placer de la agitación misma, no importa en qué ciencia de las verdades que ella misma lleva consigo, y de las cuales se cree dueño. Poco despues dria conducir al término, porque haria encontrar el

no diremos de religion, pero ni siquiera de filosofía, pero ¿qué sucede? Que habiendo desaparecido la destruyendo así por sus propias manos el motivo verdad, esta blanda almohada del alma, en la agitacion febril de la inteligencia, esta última se echa Lejos, pues, de ser la fé la que escluye el ejerci- al fin en brazos del escepticismo, que es el reposo

> despues de haberla hecho abandonar la fé con la falsa promesa de una fruicion de sí misma, que la

> de la razon escoger mas que entre dos clases de in-

ha seguido á la emancipacion de la razon; en me- truyendo la proposicion de los detractores del crisdio del cristianismo, en medio de la civilizacion, ha tianismo, y sosteniendo á nuestra vez que la filosollevado á la inteligencia humana á un empobreci- fía hostil á la fé, conduce fatalmente á la desidia miento mas grande que el en que nos encontró el intelectual del escepticismo, y que si la razon quiere cristianismo, y ha reproducido por un momento en comprenderse á sí misma, y ejercerse noble, amplia el mundo moral todas las tinieblas del paganismo. y filosóficamente, es preciso que vuelva á la fé, por-Si hay un cuadro digno de lástima, es el que ofrece que solo en este caso tendrá reposo y actividad en al presente la filosofía en nuestro siglo. Puede una proporcion esacta con la fuerza de cada inteliaplicársele ni siquiera el nombre de filosofía? No se gozará en la investigacion, sino en es mas bien una irrision el encubrir con este sagra- la posesion de la verdad. La tendrá antes que todo nombre la mas monstruosa amalgama de los do, y la tendrá de primera mano, de la única mano

el escepticismo, hácia el cual van á precipitarse?
¿Qué hecho hay que menos necesite de demostracion? Supongámonos privados de las luces del
Evangelio, y como Anacarsis, queriendo instruirnos
en la escuela de esa filosofía de las verdades de que
tenemos necesidad: ¡qué catecismo, gran Dios, el
que formamos con las diversas respuestas que obtenemos! (1) ¡Cuán humillada se presenta la razon

(1) Esto es lo que se ha hecho con el nombre de Catecismo
de la Universidad; pero, es menester decirlo, en esta compilación, como en otra mas importante que la precedió, se han cometido inesactitudes é injusticias que deploramos doblemente: en pra
mer lugar, porque siempre es un mal muy grave el faltar á la verdad y à la justicia; y en segundo lugar, porque en el caso actual
es, sirviendonos de una espresion conocida, además de un mal,
una falta, y una falta torpe; pues ateniendose se la verdad pura,
podriamos probar superabundantemente lo que hemos sostenido, y
nos hariamos mas inespugnables no dejando à nuestros adversarios
mas que la confusion del silencio. Pero es necesario no esperar
ver nunca la verdad pura si pasa por el canal de los hombres, á no

de la certidumbre de la verdad, hará gustar al al- vamos á esplicar. ma, aun en el estado de simple fé, una vida inte- Es propio de la verdad cristiana, como hemos la actividad y la actividad en el reposo.

vificante que recibe de su alianza con ella.

mas fecundos motivos de admiracion y de gozo.

título de Pruebas intrínsecas del cristianismo.

mos haber logrado:

verdadero terreno de la filosofia:

bre cada uno de ellos. ella con mas suficiencia, como si la ignorancia au- bre una fé de niño. torizase los errores. Son pocos los que conocen la Por desgracia, es menester decirlo, esta fé ha sila conocer, demostrarla, es ya disipar los fantasmas do con todos los tesoros reunidos bajo su imperio,

ma. Este sentimiento de la posesion de la verdad, la ignorancia de la fé, hablamos en el sentido que

rior, que tendrá mas plenitud que la que pueden dicho ya, permaneciendo idéntica en sí misma, presproporcionar todos los movimientos filosóficos. So- tarse á las evoluciones de la inteligencia y descubre este cimiento podrá luego la razon ejercitarse brirle mas pruebas y relaciones á medida que esta en la comprension, segun su penetracion y sus fuer- última se va haciendo mas capaz de comprenderzas; pero de modo que aun el talento mas aventa- las y abarcarlas. Por consiguiente, cuando la verjado encuentre siempre algo que descubrir y admi- dad continúa reinando en un entendimiento, se desrar, y el mas limitado algo tambien que compren- arrolla en él con sus facultades, se ilustra con todos der y en que fijarse, y que todos, aun tendiendo por los conocimientos que en él penetran, se enriquece la fé al mismo centro, graviten en torno suyo en con todos los tesoros de esperiencia que él va adórbitas distintas, teniendo así el privilegio de ejerci- quiriendo, y se fortifica con todo el peso de las retarse cada uno segun sus fuerzas, sin peligro de es- flecsiones de que va siendo capaz; en fin, llega cotraviarse, y esperimentando á la vez el reposo en mo él á la virilidad, y si le fuera posible al hombre emancipar el estado de sus conocimientos naturales. He aquí lo que hemos querido hacer comprender ella lo emanciparia consigo, porque tiene ella mateen teoría.—Pero del mismo modo que los hechos ria para satisfacer una carrera infinita de intelihan confirmado esta teoría en lo que concierne al gencia. Al contrario, si esta verdad conocida y aniquilamiento intelectual á que conduce la filoso- practicada en la infancia, es despreciada al adefía hostil á la fé, del mismo modo hemos querido lantar en edad, y continuando el entendimiento en que la ratificasen en lo relativo á la actividad vi- instruirse y agrandarse en todo lo demas, deja estacionado en el mismo punto el conocimiento que te-Nos ha parecido que la mejor prueba que podia- nia de la verdad cristiana, aun cuando este conocimos dar de esta importante verdad á los hombres miento fuera suficiente en la época en que quedó de buena fé, y la mejor manera de desengañarlos abandonado, deja de serlo despues por su desacuerdel error contrario, era hacer nosotros mismos con do con el progreso que en lo sucesivo ha hecho sin ellos este ejercicio de la razon sobre cada uno de ella el entendimiento. La verdad se empobrece y los puntos de nuestra fé, recorrerlos todos unos tras achica en este caso en proporcion de las riquezas y otros, sin esceptuar ninguno, aun los mas misterio- desarrollos de la inteligencia; y de conocida que era, sos, los mas gravosos en apariencia para la razon, llega á ser ignorada aun cuando haya quedado ecy sin salirnos ni un ápice del rigor de la ortodoxia sistente, ó mas bien porque ha quedado estacionada mas severa, presentar á la razon los mas ricos y en lo que era al principio. La juzgamos entonces con una ecsigencia progresiva sobre un conocimien-Esto es, en resúmen, lo que nos hemos propuesto to estacionario, es decir, la ignoramos tanto mas en esta segunda parte de nuestros Estudios con el cuanto mas sabios somos y mas instruidos nos hallamos en otras verdades.

Ilusion funesta, que es la gran fuente de la igno-III. Si la debilidad de nuestros medios no ha rancia religiosa de nuestro siglo, pues lo que acabaperjudicado á la magnitud de nuestra causa, cree- mos de decir de un entendimiento particular, se aplica al entendimiento colectivamente. Es verdad Primeramente, dar á conocer la doctrina ca- que muchos han olvidado, ó acaso han dejado de aprender la religion porque se rompieron las tradi-En segundo lugar, demostrar que su estudio es el ciones, y porque entre nosotros y nuestros abuelos en la fé, la irreligion ha abierto un abismo de igno-Ultimamente, deducir de aquí las pruebas de su rancia; pero lo peor tal vez es que los que aprendieron y han guardado el recuerdo de cuanto sa-Estos tres resultados se comprenden los unos en bian de la verdad cristiana, sin haberlo cultivado los otros, y solo vamos á decir algunas palabras so- desde su infancia, lo ignoran con esa ignorancia relativa de que acabamos de hablar, y que es mil ve-1.° El conocimiento de la doctrina católica ha ces mas funesta que la ignorancia absoluta, porque quedado borrado de las inteligencias de nuestro si- se ignora á sí misma, y se cree con derecho para glo, y sin embargo, nunca se habia decidido sobre fallar desde la cumbre de las ciencias humanas so-

letra de esta doctrina, y entre los que conocen la do despreciada y abandonada precisamente en la letra son pocos los que conocen su espíritu. Hacer- época en que el entendimiento humano, enriquecique las preocupaciones combatian en ella, y hacer se ha precipitado en el terreno de los descubrimiensalir como de detrás de las nubes el resplandor de tos y conocimientos humanos, y en que el siglo de sus verdades, hecho nuevo á fuerza de haber per- las luces, sucediendo al siglo de la impiedad, se ha manecido mucho tiempo oculto. No es ciega la fé, convertido respecto de la verdad religiosa, en el siglo sino la ignorancia de la fé; y cuando hablamos de de las tinieblas, de la barbárie y de la ignorancia.

que se precian de saber la religion fundándose en umbral hemos visto germinar y florecer ante nosolos recuerdos de su infancia, quedan sorprendidos tros todas esas consideraciones, todas esas convecuando se les descubren en ella relaciones y con-niencias, todas esas esplicaciones, mas ricas unas veniencias con nuestras ideas y costumbres que no que otras, engendrándose recíprocamente y haciensospechaban. No saben reconocerla, y dicen que do pasar á nuestro espíritu de sorpresa en sorpresa, no es la misma religion. En lugar de acusar á su á la manera que en una elevada llanura, sombreaignorancia, quieren escudarse con el espíritu de no- da empero por rocas y bosques, cada paso descubre vedad, y defienden la ortodoxia de una religion de un nuevo punto de vista, cada obstáculo prepara la cual son desertores.

No es la religion la que ha cambiado, sois voso- culo. tros, vuestro espíritu, el mundo. Todas las nuevas No se crea que háyamos tenido la pretension de relaciones que os descubrimos en ella, ecsistian ya, encontrar la verdad divina en sí misma; seria una aunque ocultas; y el espíritu humano las descubre pretension insensata, y la dejamos para la filosofia ahora porque ha estendido su vista. Cuántas otras racionalista. En nuestro concepto, la verdad divirelaciones tiene ocultas todavía, que serán descu- na, como ya dijimos, está fuera del alcance natural biertas mas adelante, quedándole siemp e otras del entendimiento humano; no puede éste encontambien ocultas! Esta religion es Dios puesto al trarla; solo puede recibirla, y recibirla de sí misma alcance del hombre para elevarlo de claridad en y por la revelacion que le hace de su luz. Pero claridad hasta su perfecto conocimiento.

racion en sistema, ecsagerando los progresos que procurarse su inteligencia y descubrir sus varias repodemos hacer acá en la tierra en la penetracion laciones, sus resultados y sus aplicaciones. He aquí de las divinas verdades; pero circunscribiéndonos el verdadero terreno de la filosofia, muy vasto por en los límites de la esperiencia, nos es permitido cierto y muy digno de nuestra razon. decir que todas las evoluciones temporales del en- Observad que la misma filosofía racionalista, en tendimiento humano, todos los descubrimientos que oposicion con sus pretensiones, no hace otra cosa en va haciendo en las ciencias, todo lo que el progreso lo que tiene de efectivo y real. Todo cuanto sabe, de sus luces en todo género le permite comprender, cuanto dice de Dios, del hombre y de sus relaciones, todos los cambios de relaciones que sobrevienen en no lo ha descubierto, sino que lo ha recibido lo mismo sus costumbres, todo encuentra a la verdad cristia- que nosotros. Mucho trabajo le habia de costar dena predispuesta á corresponderle con otros tantos cirnos la época en que descubrió la ecsistencia de nuevos puntos de vista, de donde saldrán nuevos Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma, desarrollos intelectuales que la penetrarán cada &c. Todas estas nociones las tiene recibidas, y únivez mas, pues de ella procede el aumento y fuerza camente sobre este punto de apoyo trabaja para coen nuestra vista, que es á lo que debemos el irla nocer las relaciones de estas verdades con la natucomprendiendo cada vez mas: con su luz vemos raleza humana y su justificacion en la armonía de mejor su luz misma.

tianismo aplicándole el grado de vision filosófica esta, es el triste privilegio de perder estas verdades, que pertenece á nuestros tiempos. Hemos querido de alterarlas y corromperlas. Y debe ser así; porque darlo á conocer conforme á todas las ecsigencias la razon, que hace que no podamos descubrir por nodel espíritu actual, como asimismo su manera de sotros mismos estas verdades, hace tambien que no ver todas las cosas. Para llenar nuestro verdadero podamos comprenderlas enteramente; de donde se objeto, era preciso haber atendido á estas ecsigen- sigue que si no tomamos como único motivo para cias, sin sacar absolutamente la verdad cristiana admitirlas mas que esta comprension, deben de nedel centro inmutable de esa ortodoxia. ¿Lo hemos cesidad escapársenos en algun punto, porque no haconseguido? Tenemos alguna confianza en que sí, biendo mas que una razon para no comprenderlas,

sultado indicado, esto es, hacer ver que el estudio losofía racionalista no determinarse sino por la comde la religion es el mas bello, es el verdadero terre-prension, y siendo de la esencia de su naturaleza la

de la verdad, ¿hay algo mas digno de aquel nom- quistadores: no hace caso de los bienes que ya pobre, algo mas filosófico, que las varias perspectivas see, es decir, de las razones para admitir una ver-ofrecidas á nuestra consideracion en el trascurso de dad, mientras estas razones no sean completas. Si todas las verdades cristianas? ¿Es esto, pregunta- hay un solo punto sobre el cual la verdad se resista remos á todo lector equitativo, aquel cristianismo á la comprension de la filosofía, esta se dedica á él que nos presentan como limitando y encadenando con todas sus fuerzas, eesagera su importancia, emla razon? Recorred cada uno de nuestros estudios plea contra él todos los tesoros de su entendimiento

Por esto, ¿qué está sucediendo? Que los mismos en esta segunda parte, y observareis cómo desde el un placer, á cada mirada nace un nuevo espectá-

hallándose esta verdad así recibida por la fé en su No conviene seguramente convertir esta conside- revelacion, es permitido al entendimiento humano

estas relaciones. Por esto nada puede mas que la fi-Hé aquí por qué hemos querido presentar el cris- losofía creyente ó fiel. Lo único que la distingue de y creemos á lo menos haber demostrado que es po- no hay por lo mismo mas que una razon para no admitirlas ó para alterarlas, acomodándolas á nues-2. Así hemos alcanzado tambien el segundo retra comprension. Hay mas; siendo propio de la fiambicion de conquistar la verdad, menos para some-Si por filosofia entendemos la aplicacion de las fuerzas del entendimiento humano al conocimiento cede lo que á todos los ambiciosos y á todos los conmo sentido comun, y que nada le queda mas que el bre de la filosofía no es mas que un nombre vano, escepticismo; de manera que, por haber querido, se- es el ser eminentemente práctica, el tender de congun su sistema, comprenderlo todo por sí misma, tínuo á la virtud; el no solo discutir sobre la virtud, nada conserva, ni siquiera la verdad mas vulgar: sino practicarla, y el que llenando este objeto capisemejante filosofía, no es al fin mas que una fastuo- tal de la filosofía, adquiere razones muy especiales

desde luego por base decisiva de admision de la ver- aquellas palabras del Salvador que nos complacedad divina la fé en su revelacion, se entrega á su mos en repetir: Qui facit veritatem venit ad lucem. estudio con calma, madurez y confianza. No se ad- Esta es la filosofía verdadera. Para confundir á mira de encontrarse en ella algunos puntos miste- los que la niegan, hemos hecho lo que Zenon, la heriosos, y si quiere esplicarlos lo hace con circunspec- mos puesto en movimiento, la hemos demostrado en cion y reserva. Replegando sus fuerzas sobre los pun- accion en nuestros estudios intrínsecos. El lector distos mas inteligibles, los resuelve sin preocupacion, creto é imparcial puede ahora fallar entre sus comrecoge las soluciones que de ellos puede alcanzar, petidores y nosotros. los compara, y deduce de allí nuevas y luminosas 3.º Finalmente, separando en lo posible de essoluciones. Los mismos puntos que no puede llegar te trabajo filosófico la fé, que, lo confesamos, lo ha á comprender, y que renuncia á lograrlo, le sirven presidido, y juzgando de la impresion que ha debido muchísimo para la inteligencia de los que tienen re- causar en todo lector amigo de la verdad por la que lacion con ellos; porque aunque no tengan en sí nosotros hemos sentido, su resultado ha debido forningun valor de comprension, tienen al menos un mar la conviccion de la divinidad del cristianismo. valor de certidumbre que influya en su rededor, un La consideracion de que la fé ha presidido á nuesvalor objetivo que determina sus relaciones y que tro trabajo, no debe atenuar filosoficamente este rearroja hasta lo lejos grandes rayos de luz, como esos rayos del sol que se escapan por debajo de una espesa nube y que revelan el disco del astro sim lo por medio de este hemos procurado convencerlo. manifestarlo.—Como esta filosofía comprende, bajo Indudablemente nuestra fé ha dado animacion el título de fé, el edificio entero de la doctrina reve- vida á este raciocinio; pero ¿se proscribe acaso la fé lada, encuentra con frecuencia en las relaciones de hasta el punto de despreciar el ejercicio de la razon los misterios entre sí una claridad que no tienen en a quien inspira? ¡No es, al contrario, una de las sí mismos, y que la satisface é indemniza descubrién- mas bellas pruebas de su divinidad el manifestar dole un designio profundamente enlazado y que lle- que ella produce el raciocinio y la inteligencia, que va en sí su propia justificacion (1). —Su comprension da como alas á la razon y la hace marchar por alconfirma entonces su fé, y su fé obra de rechazo sobre turas que le son naturalmente inaccesibles? su comprension, pues nada aumenta tanto las fuerzas Por lo demás, conteniéndola en nuestra alma y del espiritu como la certidumbre de estar bien emplea- templándola hasta cierto punto conforme al grado das: esta certidumbre las dirige, las concentra, las de indiferencia que podia encontrar, la hemos heaumenta, las responde como desde mas allá del mis- cho preceder por el raciocinio que salia de ella, y terio, y con frecuencia acaba por hacérselo penetrar. hemos dejado á éste todos sus medios filosóficos Además, es peculiar de la fe el poner en juego todas únicamente cuando nos ha parecido haber llegado las fuerzas del alma: no es solamente el raciocinio, el caso de deber producir en los demás un efecto razon, la imaginacion, todas nuestras potencias, en manifestado ser ésta el principio de nuestros esfueruna palabra, están en accion para apercibir y ver la zos y el objeto de nuestras esperanzas. luz que de cualquiera lado se ofrezca, y volvérselo á Pero ¿de qué sirven todas estas justificaciones? enviar reciprocamente.—Por otra parte, esta filoso- No tomemos tantas precauciones, no tengamos tanfía no obra con precipitacion como la filosofía ra- ta desconfianza en una doctrina por tanto tiempo cionalista, y por consiguiente no se halla espuesta combatida, tan desarmada, humanamente hablaná equivocaciones, y si alguna vez se equivoca en er- do, como lo es la doctrina cristiana en nuestros rores, no son mortales, porque posee ya lo que la dias; y si llega á producir en nosotros una impreotra busca, la certidumbre, y puede tomarse el tiem- sion de verdad, creamos que es menester mas bien po que quiera para levantar sobre este cimiento y añadirle que quitarle, y que esa injusta copia de retocar á su gusto el edificio de su comprension, edificio en el cual trabaja toda su vida, al cual añade dad, que contra ella hace tanto tiempo alimentauna piedra todos los dias, y que aun cuando no lle- mos, disminuye su legítima capacidad y nos constigue a rematarse acá en la tierra, es sin embargo tuye en deuda de justicia é imparcialidad con ella; mas bello, mas sólido y real que todos esos sistemas y cuando decimos con ella, queremos decir con nosfantásticos que andan flotantes entre los nubarrones otros mismos, pues el interés de la verdad es nuesdel pensamiento durante el dia, y que el viento de tro mas precioso interés.

hasta que todo lo pierde en este trabajo, aun el mis- carácter de la filosofía que cree, sin el cual el nompara su inteligencia, que la conducen directamente La filosofía creyente ó fiel, al contrario, tomando á la luz por los caminos de la intuicion, conforme á

sino tambien la conciencia, el sentido íntimo, el co- de conviccion correspondiente á nuestra fé, hemos

la noche disipa completamente.—En fin, el último Ecsaminemos, pues, con sinceridad la conclusion de nuestro trabajo. - A diferencia de lo que sucede (1) Lex Domini immaculata justificata in semetipsa. en los sistemas humanos, no nos ha sido necesario

prendiendo naturalmente de cada capítulo, de ca- cando las herejías á la doctrina católica, han proda página de nuestros Estudios: tan abundantes porcionado á esta ocasion para irse declarando y y numerosas eran sus fuentes. Acontece en el cris- formular sucesivamente tantos artículos de su símtianismo lo que en la naturaleza, cada objeto reve- bolo cuantas han sido las tentativas para alterarlo. la en él una sabiduría divina. En el estudio de la No os hagais ilusion sobre esto; las mas incontestanaturaleza no es preciso ir muy lejos ni emplear bles historias deponen unánimes en favor de nuesmucho arte y método para descubrir en ella los tra proposicion: no se hicieron esos artículos por via efectos de una inteligencia suprema; lo primero que de adicion á la doctrina, sino de ampliacion, de mase ofrece, una hoja, una flor la atestiguan elocuen- nifestacion de su contenido, ecsistente va en la tratemente, y seria difícil poder decir con fundamento dicion y las escrituras, y remontándose así directaque el ojo del arador refleja menos la divinidad que mente hasta Jesucristo. La Iglesia ha procedido el astro del dia con toda su magnificencia. Lo en todas sus decisiones dogmáticas fundándose en lo mismo sucede en el cristianismo. A cada paso de que ecsistia ya, en lo que anteriormente habia ecnuestros Estudios hemos estado tentados de consistido siempre. No hay ningun artículo de nuescluir que era efecto de una razon divina; en cada tra fé, que no haya sido creido en la Iglesia siempunto, por todas partes, hemos descubierto una per- pre y por todas partes, y al cual pueda señalarse feccion de relaciones y tal profundidad de miras una data posterior á los apóstoles y á Jesucristo. No que escedian á nuestra razon y le hacian esperi- hay ninguno cuyo seguro elemento no se encuentre mentar esa misma confusion que esperimenta el na- en los monumentos anteriores á la promulgacion turalista cuando descubre en las cosas que hasta que de él se hizo en refutacion de la novedad que entonces habia mal conocido ó desdeñado, fundán- él atacaba. Además, el admirable encadenamiendose ó siguiendo la opinion del vulgo, secretas be- to que reina en todo el conjunto de esta doctrina, es

llezas que absorben su contemplacion.

él, se va formando al parecer sin designio premedi- verso. solo á despecho del desórden de los elementos que completo; y si la rechazarnos, nos vemos obligados al

llegar hasta aquí para deducirla; se ha ido des- le eran hostiles, sino por este desórden mismo: atade tal naturaleza, que constituye por sí solo una -Hay entre la obra de Jesucristo y las obras de prueba filosófica de la divinidad de su Autor, y re-Dios otro carácter de semejanza muy notable, y chaza la suposicion de que se haya ido formando que la distingue en alto grado de todas las obras por medio de adiciones sucesivas. Si esto fuera cierhumanas. No viviendo el hombre mas que un dia to, seria un prodigio mayor que el que se quiere evisobre la tierra, se afana en producir su obra, en dar- tar. Es evidente que no es obra de muchos, sino le durante su vida todo el desarrollo de que es ca- de uno solo, y una obra incomparable. Pero ¿cómo paz, y en formularla con la mayor solicitud de pre- pudo ese Autor único de esta obra sacarla del estacauciones, porque ve que pronto ha de morir, y no do rudimentario en que la habia aparentemente deestará ya presente para sostener y esplicar su pen- jado, defenderla y coordinarla á nuestra vista, y sossamiento; y á pesar de todas estas precauciones, su tenerla hasta nuestros dias al través de diez y ocho pensamiento es muy pronto tergiversado y alterado siglos? . . . En esto está la evidencia de la obra de por los que le suceden. Dios, que es eterno, obra con Dios y el cumplimiento de aquellas palabras: Yo esmas lentitud, porque obra incesantemente. No se toy con vosotros todos los dias hasta el fin. Jesucrisafana ni da prisa en la formacion de sus obras, de to está constantemente con su obra, sosteniéndola un árbol, por ejemplo: este árbol, contenido todo y fomentándola, del mismo modo que la accion entero en su gérmen, va sucesivamente saliendo de de Dios está incesantemente presente en el uni-

tado, y sin embargo llega por fin, á través de todas —Los sistemas humanos mas felizmente concebilas intemperies de la atmósfera, á adquirir toda su dos tienen su lado débil, aun cuando se propongan belleza, su infalible desarrollo.—La obra de Jesu- solo un fin especulativo y mas ó menos limitado: cristo ecsiste en el mundo de la misma manera.— No así son la república de Platon, los átomos de Desla formuló visiblemente él mismo antes de compa- cartes, las mónadas de Leibnitz, la vision en Dios recer á la vista de los hombres; la dejó en gérmen de Malebranche, etc. La primera vez que apareal parecer confuso y diseminado en los discursos que cen estos sistemas, logran hacer furor precisamente dirigió á sus discípulos; y tomándola en este estado por su lado quimérico, que choca á la imaginacion rudimentario, hubiera sido una locura el esperar hu- por su singularidad. Pero no tarda el tiempo en manamente que esta obra pudiese jamás llegar á señalar con el dedo lo ridículo y vicioso que envuelser un cuerpo de doctrina, darse á conocer y coordinarse de una manera precisa á través de las temma, no ve en ellos mas que un tributo pagado á la pestades de todo género que iban á asaltarla desde fragilidad de la humana razon.—Nada parecido á su cuna. Pero joh cosa verdaderamente inesplica- esto encontramos en la doctrina católica.—A pesar ble, si no es divina! esta doctrina fermentó como una de que esta doctrina lo abraza todo y nos conduce fecunda levadura, y sin habérsele hecho ni añadido al escabroso terreno de la práctica, del cual procunada, por sí misma salió, apareció, se fué sucesiva- ran huir todos los sistemas humanos, seria imposimente desenvolviendo y esplicando de un modo cla- ble despues de diez y ocho siglos de una esperiencia ro y preciso, y llegó á ser una cosa incomparable la mas variada en tiempos y lugares, señalar entre por la pureza y fuerza del encadenamiento de todas tantos puntos como abraza, el punto quimérico, el sus partes. Para colmo de prodigio sucedió así, no lado débil. . . Es forzoso rechazarla ó admitirla por